Escribir. Escribir. Escribir. Escribir algo. Escribir lo que sea. Lo que sienta. Algo honesto. No tiene, claro. No, no tiene que ser lo que quieres. No en primera instancia. No existe el escoger, solo el aceptar. Es cierto. Estoy yo sentado detrás de mi padre. Estamos en la camioneta, buscando donde estacionarnos en calle real. Es noche, mi madre y mi hermano comprando los boletos en el ADO para su salida del domingo. Me siento mal por él. Por ella también. Por ambos mis padres. Mis amados padres. Por saber de sus amados padres. Ambos cerca de la muerte. La madre de mi madre y el padre de mi padre. La muerte los depara. Cada vez más cerca. Y el dolor lo tienen tan cerca al corazón. Me dice todo lo que me preocupa mi padre de su padre. Mi padre hablando de su padre. La paradoja hablándole a la paradoja. El hipócrita

hablándole al hipócrita acerca de su hipócrita. Me dice que le duele. Me dice que le es difícil verlo así. Y que no acepte. No quiera que lo ayuden. Si supiera. No creo siquiera se imagine que a mi igual me pesa. Me duele verlo. Como lo ama. Como le sufre. Con todo y todo. Siento mi respiración acelerar solo pensarlo. Me mueve. Me hace mierda por dentro, pero solo me puedo quedar sentado. Atestiguar a todo. A veces estar así, solo así, puede ser tan doloroso. Ver a mi padre cuidar a su padre. Ver a mi padre ser el padre que nunca tuvo. Que él no pudo ser para él. Verlo dando tanto por él. Preocupándose tanto por él. Dice que no lo entiende. Que no le hace sentido. Dice que cree que el ya quiere morir. Que ya no le ve sentido a la vida. Y es cierto. Probablemente ya no. Y que no logra aceptarlo. Entenderlo. Y yo le digo, pa, no existe el escoger. Solo el

aceptar. Espero que lo pueda entender. Espero yo también poder entenderlo. Y no solo creer que lo hago. Quiero pensar que estaba ahí. Que todo nunca se termina de ir. Escuché una canción. Estacionamos el coche y salgo para comprar en la farmacia. No la escuchaba en años. La tocaba yo con los Kutichikuy. Recordé lo que era tocarla en charango. La letra y melodía me vino como si nada. No la escuchaba en tanto tiempo.
Probablemente la última vez que la escuché, él todavía vivía. Él, Leo. Uno de mis padres escogidos. Uno de los que quería fuera mi padre pero no era mi padre. Y lo mucho que cargo su presencia en mi. Su sabiduría. Saber que es parte él también de mi ahora. Y me hace sentir bien pensar que él me mira. Que piensa en mi. Porque claro que yo pienso en él, aún. Todavía te pienso. Y quiero creer que me

ve. Que lo entiende. Padre de mi padre. Hijo del hijo. El padre que yo quise escoger abrazándome en el más allá al verme abrazar al padre que acepté porque me necesita, porque los padres viven y los padres mueren y yo vi a mi padre morir y veo a mi padre vivo ver a su padre morir y lo dejé ir y ahora odio y amo y acepto y yo espero que el deje ir y odie y ame y acepte y no hay nada más que hacer. Lo mejor que puedo hacer. Solo aceptar. Abrazar. Solo una vez así. Dejarlo ser. Dejar abrazar. Soltar. Dejar fluir. Fluir. Dejar ser. Lo mejor que puedes hacer. Ser. Se. Dejar ser. Dejarse ser. Lo mejor.

10-05-2025. 2:00 am.